

Apropiaciones culturales y actitudes sexuales: la respuesta de los jóvenes a un mundo incierto

Cultural Appropriations and Sexual Attitudes: the Response of Young People to an Uncertain World

DOI: 10.61820/ALB.2954-3878.1809
Fecha de recepción: 18 de enero de 2025
Fecha de aprobación: 3 de marzo de 2025

Henio Gonzalo Millán Valenzuela
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0003-0115-0636](https://orcid.org/0000-0003-0115-0636)
Francisco Flores Cruz
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-5057-3312](https://orcid.org/0000-0002-5057-3312)

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar la respuesta de los jóvenes mexicanos a la incertidumbre del mundo contemporáneo. Con tal intención, el diseño metodológico construye un modelo de regresión lineal que vincula las actitudes sexuales con dos variables que aproximan la estructura del pensamiento organizacional (*framework*) en el que se espera que actúen: las apropiaciones escolares y religiosas. El artículo es original porque conjunta, bajo un único enfoque, el neoinstitucionalismo con la sociología de Goffman, para abordar el problema de la incertidumbre. Se encuentra que los jóvenes mexicanos recurren a una nueva religiosidad y a otras formas de pensamiento mítico que les aporte la seguridad perdida. Ello se traduce en actitudes sexuales, todavía influidas por las reglas de las organizaciones religiosas y educativas tradicionales, pero ya no de forma sustancial su actitud sexual.

Palabras clave: educación, incertidumbre, instituciones, modernidad, religiosidad

Abstract

The purpose is to analyze the response of Mexican young people to uncertainty of contemporaneous world. With such intention, methodological design builds a linear regression model that links sexual attitudes with two proxies variable of the structure of organizational thought (*framework*) in which is expected they act: the scholar and religious appropriations. The article is original because it joints, under a unique approach, neoinstitutionalism and Goffman's sociology to deal with the uncertainty problem. It finds Mexican young people appeals to new religiosity and to new forms of mythical thought that supply them of the lost security. This turns out in sexual attitudes, still influenced by the rules of religious and educational organizations, but not anymore in a substantial way.

Keywords: education, uncertainty, institutions, modernity, religiousness

*El Colegio Mexiquense, A.C - Zinacantepec, Estado de México, México // hmillan@hotmail.com
spryankee@gmail.com*

Licencia Creative Commons Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CCBY-NC-SA 4.0)



INTRODUCCIÓN

Los seres humanos no pueden vivir con incertidumbre; si no encuentran certezas en la experiencia o en la claridad de la razón, la buscan en la ideología o en el pensamiento mítico (Eliade, 1973 y Shepsle, 2016), cuya principal función es precisamente ésta: aportar seguridades y sentido, suministrando información cuando se carece de ella y acomodando nuevos datos a esquemas previamente establecidos. Las instituciones hacen otro tanto: reducen la incertidumbre porque nos indican cómo actuar frente a eventos repetibles (North, 2001). Todo parece conspirar para reducir la incertidumbre. La diferencia entre ambos es que las primeras explican; las segundas guían. Cuando se fusionan, las instituciones son justificadas por esas creencias, y éstas refuerzan su vigencia.

Con el paso de los siglos y el desarrollo de formas de conocimiento distintas de la religión, comenzaron a surgir explicaciones y reglas que también podían proporcionar certidumbres. Las religiones naturalistas comenzaron a diluirse; pero prevalecieron debido a que, por avanzadas y certeras que fueran las nuevas explicaciones, persistieron y aún persisten fenómenos que las nuevas formas de reglas y explicaciones no logran dilucidar: cuestiones como qué sucede exactamente cuando un individuo muere, cuál es el origen exacto de la vida y si la existencia de las personas tiene o no un carácter trascendente. Fue principalmente a partir de la ilustración que con más auge surgieron formas nuevas de explicar las cosas, nuevas reglas que también se organizaron en conjuntos, tales como las leyes y la *educación* –como comúnmente se le denomina–.

El discurso de la modernidad, resultado directo de la ilustración, prometió a las personas arrancar de lo divino y lo sagrado –incomprensible, las más de las veces– el control de lo que les sucedía o sucedería, y radicarlo en la voluntad individual, al amparo de un proyecto de autorrealización: cada quien podría figurar como “el arquitecto de su propio destino”. Así, la modernidad procuró proporcionar a los individuos las herramientas para que controlasen su entorno mediante sociedades liberales y democráticas –subordinadas al individuo– y sus propias vidas con el imperio de la racionalidad instrumental y una fórmula que, entonces, parecía infalible: a mayor esfuerzo, mayor bienestar; querer es poder.

Una de las principales herramientas empleadas fue el conocimiento científico. Reservado a unos cuantos, al principio, rompió las barreras de las élites para difundirse mediante la educación masiva, especialmente en el siglo XX, cuando la escuela pública cobró carta de naturalidad, y las universidades abrieron sus puertas a públicos amplios. Esfuerzo, ciencia y educación conformaron una receta para ser feliz: progreso material, movilidad social, armonía societal y vida recta. Si la ciencia podía descubrir las leyes de la naturaleza y manipularlas al servicio del hombre, la naturaleza humana y la social también podían ser descubiertas y ajustadas a las de la recta razón, única e indivisible, para procrear un tipo de hombre nuevo. Descubrir esas leyes, transformarlas en conocimiento y difundirlas mediante la educación devino en la fórmula básica de la felicidad de los pueblos y de sus miembros. El hombre se había vuelto el arquitecto de su propio destino, como quisieron enseñarnos en el verso de Neruo o *La Educación Sentimental* de Flaubert.

La educación en las ciencias duras y en las morales suministraba certezas. Fue en este campo donde, precisamente, compitió con la religión; y lo hizo con una ventaja. Una persona con alta escolaridad podría aspirar, con un considerable grado de seguridad, a mejores ingresos, satisfacción de necesidades básicas y deseos, a mejores condiciones de vida y al reconocimiento social por méritos propios, no por herencia ni providencia. Además, el conocimiento científico brindó a los individuos otro tipo de certidumbres, como la de una mejor salud y una mayor esperanza de vida o la creación de nuevos objetos de deseo y satisfacción, cada vez más sofisticados y hedonistas –una clase de hedonismo, por supuesto, cada vez más centrado en el propio individuo–.

La Tabla 1 muestra lo importante que se tornó la escolaridad en los últimos 30 años en México. Asimismo, expone de forma indirecta la enorme fuente de certidumbre en que llegó a transformarse; pues la población con escolaridad media o mayor incrementó de manera significativa entre 1990 y 2010.

Tabla 1. Escolaridad por grupos quinquenales (1990 y 2010)

Grupo quinquenal	Sin escolaridad 1990	Sin escolaridad 2010	Básica** 1990	Básica** 2010	Media*** 1	Media*** 2010	Media superior**** 1990	Media superior**** 2010	Superior**** 1990	Superior**** 2010	Posgrado 1990	Posgrado 2010
20-24	5.45	1.63	32.60	14.96	25.69	26.23	21.17	27.28	13.66	24.10	0.26	0.26
25-29	7.51	2.31	38.83	20.59	19.69	27.18	18.35	20.72	13.22	24.00	1.05	1.29
30-34	9.10	3.05	46.07	25.77	15.92	27.57	14.45	18.23	11.53	20.35	1.41	1.64
35-39	12.90	3.34	50.21	27.51	13.75	27.51	10.96	18.09	8.90	18.38	1.38	1.62
40-44	16.73	4.62	52.13	30.20	11.68	24.24	8.95	18.16	6.89	18.05	1.25	1.65
45-49	21.69	6.66	53.53	36.27	9.16	18.99	6.80	15.32	4.96	18.50	0.98	1.78
50-54	25.04	8.93	53.69	43.34	7.78	14.91	5.48	11.80	3.92	17.11	0.77	1.85
55-59	28.84	12.62	52.67	48.35	6.60	12.26	4.43	9.13	3.08	13.86	0.61	1.57
60-64	34.10	17.71	48.89	50.77	5.65	9.73	3.79	7.21	2.67	10.96	0.52	1.21
65-69	35.14	23.69	49.03	52.02	4.99	7.35	3.33	5.39	2.46	8.23	0.45	0.86
70-74	39.19	30.52	45.39	50.87	4.41	5.65	3.14	4.05	2.28	5.87	0.39	0.55
75-79	41.86	34.42	43.43	49.76	3.85	4.86	2.87	3.44	2.07	4.63	0.35	0.40
80-84	49.68	39.29	36.46	46.67	3.02	4.25	2.28	3.09	1.67	3.98	0.26	0.31
85 y más	54.25	45.58	32.88	43.16	2.39	3.35	1.72	2.36	1.17	3.10	0.20	0.24

Fuente: Elaborada con base en información del INEGI (XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y XII Censo General de Población y Vivienda 2010).

*Relativos a la población total del grupo quinquenal del año respectivo.

**Básica: primaria.

***Media: secundaria y estudios técnicos o comerciales con primaria terminada.

****Media superior: estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada, bachillerato o normal básica.

*****Superior: estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada, normal licenciatura o profesional.

En contraste, el número de sacerdotes y seminaristas disminuyó; la población sin confesión religiosa ha aumentado, mientras la vida laica arraigó, en un sentido preciso, limitación de la injerencia de las iglesias en la cotidianidad y, sobre todo, capacidad de las personas para filtrar a su conveniencia las prescripciones del cuerpo doctrinario. Para muestra basta un botón: pese a que las autoridades eclesiásticas católicas lo prohíben explícitamente (Pablo VI, 1968), 72.5% de las mujeres mexicanas en edad fértil usan algún método anticonceptivo, lo cual resulta alarmante,

pues se trata de un país donde 83.8% de las mujeres de dicho grupo se profesa como parte de la comunidad católica.

La laicidad fue ganando terreno sobre la religión como administradora de la vida cotidiana. Y esto es fundamental: la ciencia podía dar otra versión sobre el origen del hombre; encontrar leyes en el universo que, como la teoría de los agujeros negros y la de la relatividad, desmontaban la idea del tiempo como entidad absoluta, y cuestionar así el concepto de causalidad. Sin embargo, fue en la vida diaria, y no en los templos, donde más se apreció el repliegue de la religión. Dos son los campos donde este fenómeno cobró sus dimensiones más retadoras: el mundo del dinero y el cosmos de la sexualidad. El egoísmo y la avaricia no sólo sustituyeron los principios de solidaridad y misericordia humana, comunes a la mayoría de las confesiones, sino que también fueron legitimados como mecanismos del éxito personal, verdadero dios de una sociedad aspiracional (Marx, 1843 y Sombart, 1993).

Fue en el campo de la sexualidad donde la laicidad cobró un impulso más decidido y generalizado, al marcar una tendencia hacia el sexo autorreferenciado, sin otra justificación que el placer de practicarlo. El contrato civil desplazó a la iglesia como legitimadora del matrimonio y cimentó este ritual como un acto de voluntades; el amor romántico devino, entonces, el único justificante del enlace nupcial; pero el matrimonio siguió siendo el marco de justificación para el sexo, porque siguió confinado a la función reproductora. La píldora rompió esta vinculación, y el amor libre devino el único ingrediente necesario, ya no sólo para el matrimonio, sino para la práctica sexual. Sin embargo, con el tiempo, ésta se autonomizó y se volvió autorreferenciada: el sexo no necesitaba ser justificado ni por el matrimonio, ni por la reproducción, ni por el amor, ni por la diferencia de género. Una somera lectura de las epístolas de Pablo o las azoras del Corán arrojará una amplia gama de versículos o de aleyas que, comparadas con esta realidad, demuestran cuán alejada se encuentra la sexualidad creída y practicada en el mundo occidental.

Sin embargo, el avance laico reposó en algo en lo que, a nuestro juicio, se ha reparado poco: la certeza de la prosperidad. Es decir, mientras la promesa de la modernidad pudo ser cumplida, la independencia de la religión fue a la par de la económica. No es casual que fue en los países subdesarrollados, así como en las clases sociales de menores ingresos, donde el fervor religioso resistió con más vehemencia y se manifiesta aún con exhibiciones apoteóticas de fe. En ambos núcleos, no existía garantía de que un mayor esfuerzo podría desembocar en un mayor bienestar y en una construcción autocontrolada de las biografías.

Ahora, con el paso de las décadas, el discurso de la modernidad ha comenzado a venir a menos en algunos aspectos centrales, ante el resurgimiento de actores y prácticas premodernas y el embate de la postmodernidad. La razón de fondo reside en que sus promesas comienzan a verse incumplidas. Los individuos ya no encuentran la certidumbre que, anteriormente, aportaban las reglas y explicaciones de la modernidad (Bauman, 2006 y Beck, 1986).

La educación amenaza con dejar de ser un vehículo de movilidad social; una educación universitaria o un postgrado dejó de ser fuente de certezas sobre si se tendrá un empleo o no, sobre si se tendrán los ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas o los deseos hedonistas –que aumentan cada vez más–. La globalización, las necesidades de competitividad de las empresas, el bajo ritmo de crecimiento económico, la escasa calidad educativa, la rápida

obsolescencia de capacidades, así como la creciente influencia de las crisis financieras sobre el sector real de la economía, han desembocado en escasez de trabajo, debilitamiento de sindicatos, inestabilidad y precarización laboral. Todo ello contribuye a que hoy, más que nunca, sea difícil contar con un horizonte seguro para construir un proyecto de vida, como fue posible durante el periodo de la postguerra. Esta creciente incertidumbre ha afectado, principalmente, a los jóvenes.

El deterioro de la certidumbre proveniente de la educación formal fue acompañado por un renacimiento de actitudes religiosas, cuasirreligiosas o protorreligiosas, encarnadas en una gran diversidad de pensamientos míticos, que van desde la filiación a confesiones evangélicas hasta filosofías como el budismo zen, el *new age*, el orientalismo y hasta a la creencia en los ovnis como seres sabios y fundadores de antiguas civilizaciones. Así, no es sorprendente encontrar académicos y científicos que recurren al horóscopo o a la lectura del Tarot, del cigarrillo o de la taza de café para inspeccionar qué les depara el futuro. Se trata de un chamanismo ilustrado que, a veces, insatisfecho con los recursos más comunes, valora el pensamiento mítico en función de su exotismo, y pretende encontrar significados profundos de la vida en la estructura ritual y en el sistema de creencias de las comunidades indígenas. Por eso, la antropología se ha vuelto tan seductora, como hace mucho tiempo lo fue la psicología.

El común denominador de todo ese abigarrado inventario de creencias es la búsqueda de vida interna espiritual que dé certeza y guía a nuestras formas de vivir en este mundo incierto; es decir, que les suministre la brújula premoderna para un mundo de modernidad líquida. Es interna porque la mirada está puesta en el Yo; y es espiritual porque es el espíritu el que permite conectarse con la divinidad. Cualquiera que ésta sea –Dios, la energía, el nirvana o el cosmos–, la divinidad implica armonía; la armonía, orden; y el orden, seguridad: reglas para navegar con embarcaciones ancestrales por el turbulento océano de una civilización en la que la única certeza es que ya no existen certezas. Se trata de volver a lo básico, el famoso *back to basics*: recluirnos en lo básico, porque lo básico es simple, y lo que es simple es manejable: nos devuelve el control, la certeza de que, si hacemos A, el resultado será B.

El declive de las certezas de la modernidad, el ascenso de la incertidumbre y la creciente propensión a acogerse en el refugio de la religiosidad pueden percibirse en la Tabla 2.

Tabla 2. Índice de religiosidad vs independencia económica (certidumbre)

	Independencia económica		Total
	Económicamente dependiente	Económicamente independiente	
Religiosidad muy baja	8.3%	9.0%	8.8%
Religiosidad baja	16.9%	18.9%	18.2%
Religiosidad media	29.1%	30.4%	29.9%
Religiosidad alta	32.5%	32.4%	32.4%
Religiosidad muy alta	13.1%	9.3%	10.6%
	100%	100%	100%

Fuente: Elaborada con datos de Instituto Nacional de la Juventud (2011).

La Tabla 2 relaciona dos variables nominales: religiosidad e independencia económica, las cuales han sido construidas con base en los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2010 (ENJ, 2010); la primera estratifica, por el método de Dalenius, un índice de religiosidad, cuya elaboración se explicará más adelante; la segunda, refleja si los jóvenes encuestados son o no económicamente independientes.

El mensaje es contundente: la mayoría de los jóvenes tiende a concentrarse en los rangos de religiosidad media, alta y muy alta, sin distingo de la dependencia o independencia económica. El significado es la incertidumbre que les aqueja: para los dependientes, el temor de que sus padres sufran un menoscabo en su bienestar que les impida seguir manteniéndolos; en los económicamente independientes, la incertidumbre de conservar las bases que suministra esa independencia. Este último caso es particularmente llamativo porque, en el paradigma de la modernidad, la independencia corría al parejo de la lejanía de la religiosidad. La pérdida de influencia de dicha independencia como factor de adscripción religiosa es un síntoma claro que denuncia que, al enfrentarse al mercado laboral, se vive la angustia de la incertidumbre permanente.

El resurgimiento de viejas fuentes de certidumbre puede notarse, en México, en un incremento de 52.7% de los individuos de 5 años o más adscritos a religiones evangélicas —que, en este país, son mucho más conservadoras que los católicos—. En 1990, los practicantes de religiones evangélicas en México eran sólo 4.89%; mientras que, en 2010, esta cifra incrementó a 7.46% (más de 50%).

Es este segundo polo de reacción conservadora, frente a la incertidumbre que guía estas líneas —y una investigación más amplia, ahora en curso— ¿ha sido capaz de revertir la tendencia hacia la liberación sexual, iniciada en los sesentas?, ¿ha podido sustituir en los jóvenes mexicanos el papel que, en el campo de la sexualidad, ocupaba una educación cada vez más simpatizante de ese proceso o, al contrario, ¿ha dominado la reacción espiritual hacia posturas más liberales, cercanas a un misticismo sin centralidad organizativa? Y, antes, ¿por qué resurgen valores y actitudes sexuales conservadores, en un terreno donde ya no son sancionadas o son menos sancionadas las actitudes sexuales liberales, en el sentido de que no se necesitan justificantes para practicarlas?, ¿las prácticas sexuales siguen requiriendo de justificantes extrahedonistas?

Para contestar estas interrogantes, hemos diseñado un modelo que pretende inspeccionar la influencia de la educación y la religión en las actitudes sexuales de jóvenes mexicanos, mediante un conjunto de regresiones lineales. La especificación se basa en el marco conceptual de los *frameworks*, para identificar la *apropiación* que realiza este núcleo social de su exposición formal e informal a las enseñanzas educativas y religiosas. La inclusión de las tres variables en el modelo demandó la construcción de tres indicadores, nutridos por la ENJ (2010): actitud sexual, apropiación escolar y apropiación religiosa. En la segunda sección, se expone el marco referencial; en la tercera, el modelo y la construcción de las variables; y, en la última, los resultados y su interpretación.

INSTITUCIONES, ORGANIZACIONES Y *FRAMEWORKS*: APROPIACIÓN DE LA ESCOLARIDAD Y LA RELIGIOSIDAD

Toda sociedad está llena de reglas; reglas que, aquí, con base en lo expuesto por North (2001), denominaremos *instituciones*. Las instituciones “son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano” (p. 13). “Las instituciones reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria. Constituyen una guía para la interacción humana” (p. 14), de modo que, cuando deseamos realizar una actividad cualquiera, sabemos cómo realizarla.

Las *organizaciones* u *organismos*, por su parte, son conjuntos de individuos con objetivos comunes que se mueven a través de las instituciones para lograr dichos objetivos. Empleando la analogía del propio North, si las instituciones son las reglas del juego, las organizaciones son los equipos que juegan con el objetivo de ganarlo. Con tal propósito, diseñan y ejecutan estrategias que involucran a sus miembros, mediante la asignación de funciones o roles específicos: defender, atacar, dominar el medio campo, etcétera.

Como parte de las estrategias de la organización, además de la creación y distribución de papeles (Goffman, 1959) entre sus miembros, se promueven en ella, no sólo los comportamientos propios de cada papel, sino un conjunto de ideas, valores, creencias y actitudes que un individuo ha de utilizar como base para la emisión de opiniones y la toma de decisiones; opiniones y decisiones que, idealmente, facilitarán a la organización alcanzar sus objetivos. Es a este conjunto de ideas, valores, creencias y actitudes promovidos por una organización a lo que se denomina *framework* (Goffman, 1986). Cada organización, entonces, tiene un *framework* propio.

Es importante reiterar que las instituciones, como las organizaciones y sus *frameworks*, tienden a permanecer –al menos en el mediano y largo plazos– porque proporcionan *certidumbre*. Saber qué hacer –cómo, cuándo y por qué– ante las distintas situaciones que se presentan en la vida, dentro y fuera de las organizaciones, en la vida cotidiana de los individuos, libera a éstos de preguntarse constantemente qué es lo que deben hacer, qué es aceptable y aceptado ante cualquier situación dada. Les proporciona la certidumbre de estar haciendo *lo correcto*, porque pueden explicar y justificar sus acciones pasadas, presentes y futuras sobre la base de los incentivos y la correcta aplicación de éstos, ante las acciones e inacciones.

Sin embargo, el individuo toma para sí sólo algunas de las instituciones y *frameworks* disponibles, porque su vida cotidiana le obliga a dividirse en varias dimensiones e identidades: como padre, hijo, empleado, amigo, etcétera. La selección aspira a la simplificación, al orden y a un manojo de reglas que hagan de la integridad de la vida un todo armónico y, sobre todo, manejable. Además, aun en las organizaciones más altamente coercitivas, el individuo está en posibilidad de apropiarse sólo algunas de las instituciones del *framework* de ésta.

Aquí, es importante definir la *apropiación* como “la interiorización única y personal que hace un individuo de información externa que transforma dicha información en conocimiento significativo; es decir, en algo importante y útil para el individuo” (Böhme, 2002 y Siebert,

2005). Apropiación es, en otras palabras y como su nombre lo indica, hacer propio algo que es externo o ajeno a sí. En este concepto, se reconoce que la coacción forma parte importante de dicha apropiación —es decir, interiorización—, pero, al mismo tiempo, que la coacción no es absolutamente determinante y, por tanto, la apropiación es única a cada individuo.

Lo que motiva la apropiación es, en última instancia, la certidumbre. Cuando el conjunto de instituciones del *framework* de una organización proporciona al individuo incentivos suficientes, cuando se premia o se castiga efectivamente por el cumplimiento o incumplimiento de la regla y cuando el cumplimiento de ésta proporciona satisfactores al individuo dentro de la organización, es muy posible que el individuo lleve esas instituciones —o partes del *framework*— a su vida cotidiana, fuera del espacio organizacional. Si aplicar el *framework* fuera de la organización proporciona resultados y satisfactores al individuo, éste podría apropiarlos, pues le genera certezas sobre cómo funciona su entorno y de los resultados de su comportamiento.

Un individuo, por muy identificado que se sienta con una organización y sus objetivos, no apropia cada una de las instituciones de un *framework*; éste selecciona sólo algunas de esas instituciones que formarán parte de su sí. Es a la selección única y personal de instituciones de un *framework* que el individuo hace a lo que denominamos *inner-framework* o apropiación organizacional; es decir, es la interiorización única que un individuo hace de parte de los valores, comportamientos, creencias, ideas y actitudes de un *framework*. Es la importancia y uso que, de tales reglas, hace el individuo en su cotidianidad; la importancia asignada a la organización y la credibilidad que las jerarquías de ésta tienen para el individuo; así como la importancia que le confiere a compartir con otros los valores, comportamientos, creencias o ideas, propios de la organización para relacionarse con ellos.

El sí (*self*) o *sí mismo* es aquello que el individuo considera que él mismo es, y tiende a estar referenciado a todo aquello que es fuera del individuo; es decir, otros individuos, las organizaciones y las instituciones. El sí puede definirse, entonces, como una síntesis: es el conjunto de apropiaciones organizacionales (*inner-frameworks*) que el individuo ha hecho; es decir, es la selección del conjunto de *frameworks* disponibles en una cultura que el individuo ha apropiado de forma única y que, considera, le hacen ser quien es.

Debido a que cada cultura es una multiplicidad de *frameworks*, y a que cada individuo apropia como parte de su sí varios de esos *frameworks*, las más de las veces el individuo debe representar papeles (funciones) de más de uno de esos *frameworks* ante un mismo auditorio, porque no puede separarlos del todo. Todos esos *frameworks* que ha apropiado son parte de su sí. Cuando una institución apropiada por el sujeto comienza a dejar de dar certidumbre en las situaciones —tanto cotidianas como coyunturales— de la vida del individuo, cuando comienza a dejar de darle certezas de los posibles resultados de sus interacciones con otros; dicha institución comenzará a hacerse menos importante y útil en su vida.

Este marco conceptual sirve para interpretar e imprimir un sentido al resurgimiento de actitudes religiosas, el neoconservadurismo y, en general, al regreso al pensamiento mítico que se expuso en la introducción: ante el debilitamiento de la educación para suministrar las certezas necesarias para incorporarse provechosamente en el mundo laboral y, en general, para construir un proyecto de vida deseado, se resquebrajaron los *inner* y *primary frameworks* de los

individuos, en especial, de los jóvenes, que eran compatibles con el proyecto de la modernidad. Ello demandó el rechazo de los *frameworks* emanados de las organizaciones educativas formales y religiosas predominantes, en virtud de que ya no suministraban los beneficios –la certidumbre– que prometían. Así, se apuntaló el resurgimiento y expansión de movimientos místicos, que se dirigieron a la conformación de nuevos *frameworks*, que en el ámbito de la conciencia se reconstituyeron como nuevos *inner* y *primary frameworks*, signados por una espiritualidad en busca de certezas.

RELIGIOSIDAD, APROPIACIÓN ESCOLAR Y ACTITUDES SEXUALES: UN MODELO DE REGRESIÓN

¿Ha cambiado este desplazamiento de marcos organizacionales y subjetivos la actitud sexual de los jóvenes mexicanos?, ¿sigue siendo vigente que una mayor educación propicia una actitud sexual más liberal, mientras la religión conduce a una postura más conservadora? En términos más precisos, la reacción contra la insuficiencia de certidumbres de la modernidad generó una gama de variantes. Sin embargo –a riesgo de simplificar–, éstas pueden dividirse en dos grupos: el premoderno, que apela a un desplazamiento hacia actitudes más conservadoras en términos de sexualidad, como lo prescriben las confesiones evangélicas o un catolicismo más tradicional; y el postmoderno, donde el regreso a lo básico aboga por una vida más simplificada, incrustar la sexualidad en ese mundo de simplificación y, por tanto, sostener actitudes sexuales más liberales.¹ ¿Cuál de las dos tiende a dominar en los jóvenes mexicanos? Para responder a estos cuestionamientos, hemos diseñado un modelo de regresión que asume las actitudes sexuales de los jóvenes como variable dependiente, y a la religiosidad junto con la apropiación escolar como variables independientes:

$$AS = \alpha + \beta_1 R + \beta_2 AE + u \quad (1)$$

En este modelo, AS es un índice de actitudes sexuales; R, de religiosidad; AE, de apropiación educativa; y u, el error de la regresión. Cada una de las variables fue construida como un índice que combina las respuestas a varios cuestionamientos de la Encuesta Nacional de la Juventud, como se puede apreciar en la Tabla 3. Cada respuesta recibió una valoración, de conformidad con el siguiente criterio:

$$VR_i = \frac{10 + (1 - L_i) * 10}{n - 1} \quad (2)$$

VR es el valor de la respuesta i-ésima; L es el lugar que ocupa la respuesta de mayor a menor; y n es un factor que se obtiene al dividir 10 entre el número de respuestas posibles. Una vez obtenidas, se estima el promedio simple para cada entrevistado, para arrojar un índice individual para cada una de las variables en la regresión. A continuación, se describen las variables, para exponer más adelante los resultados.

¹ Para una descripción de los tipos ideales *premodernos* y *posmodernos*, ver Millán, 2012.

Actitudes sexuales

Siguiendo a autores como Fisher *et al.* (1988) y Morrison *et al.* (2008), aquí se entenderá por actitudes sexuales el conjunto de actitudes y valores que conducen a tolerar o rechazar el libre ejercicio de la sexualidad entre personas adultas y dueñas de su voluntad y/o aprobar o reprobar a personas que la ejercen en esos términos. Éstas pueden ser de dos tipos: a) liberal, aquella en que el ejercicio de la sexualidad propia o ajena no necesita otra legitimidad que el placer que ésta genera y el deseo de practicarla; y b) conservadora, aquella que necesita uno o varios elementos legitimadores de naturaleza extrahedonista para aceptar el ejercicio pleno de la sexualidad propia o ajena –por ejemplo, amor, matrimonio, reproducción, etcétera–. Es importante señalar que las *prácticas y comportamientos sexuales* no son lo mismo que las *actitudes sexuales*. Un individuo puede tener prácticas como cambiar constantemente de pareja sexual o iniciar su vida sexual muy joven o ejercer su sexualidad fuera del matrimonio; es decir, prácticas o comportamientos sexuales que, desde algunas perspectivas, pueden ser considerados como *liberales*. Sin embargo, ese mismo individuo puede haber apropiado instituciones y *frameworks* que le hagan sentirse culpable por sus prácticas y comportamientos sexuales –por no poder justificarlas según las instituciones que ha apropiado– o que le hagan justificar dichas prácticas y comportamientos, empleando argumentos tales como el amor o la promesa de matrimonio. Con base en la definición que se ha presentado de *actitudes sexuales*, tanto liberal como conservadora y empleando la ENJ (2010), se creó un índice de actitudes sexuales. Asume valores que van de 0 a 10, donde 0 es la actitud sexual más conservadora y 10 es la actitud sexual más liberal. Estos valores fueron aplicados a las variables que se usaron para construir los índices.



Tabla 3. Variables empleadas en la construcción de los índices

Índice	Indicadores/variables de la ENJ2010 empleadas
Actitudes sexuales	Te voy a leer algunas frases. ¿Qué tan de acuerdo estás con ellas?
	(1) Una mujer tiene derecho a decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos. (2) Está bien que una pareja decida no tener hijos.
	Ahora nos gustaría saber tu opinión sobre algunos temas. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con lo siguiente?
	(3) La mujer debe llegar virgen al matrimonio
	De los siguientes tipos de personas que aparecen en la tarjeta, ¿a cuáles no quisieras tener como vecinos?
Apropiación escolar	(4) Homosexuales. (5) Parejas que vivan juntas sin estar casadas.
	¿Qué tanto consideras que lo aprendido en la escuela te sirve para...?

	(1) Obtener un buen empleo. (2) Ganar dinero. (3) Resolver problemas. (4) Poner un negocio. (5) Seguir estudiando.
	En una escala de 0 a 10, donde 0 es muy mal y 10 es muy bueno, ¿cómo calificarías los siguientes aspectos de la escuela donde cursaste el último año aprobado?
	(6) La preparación de tus maestros. (7) Los contenidos que te enseñaron. (8) La preparación para conseguir trabajo. (9) Las reglas de conducta de la escuela. (10) La asistencia de los maestros.
	¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?
	(11) Que puedo seguir estudiando. (12) Que estoy aplicando lo que estudié(o).
	¿Qué es lo que menos te gusta de tu trabajo?
	(13) Que no puedo seguir estudiando. (14) Que no estoy aplicando lo que estudié(o).
	Actualmente, ¿qué consideras que es lo más importante para conseguir trabajo?
	(15) La educación.
	¿De qué hablan más tus amigos?
	(16) La escuela.
	En una escala del 1 al 10, como en la escuela, donde 1 es nada de confianza y 10 es completa confianza. Dime, ¿cuál calificación le das más confianza que le tienes a...?
	(17) Universidades públicas. (18) La escuela. (19) Las(os) maestros.
Religiosidad	(1) ¿Con quién vas al templo?
	¿De qué hablan más tus amigos?
	(2) Religión.
	(3) ¿Cuál es tu religión?
	¿Tu religión tiene una respuesta adecuada para...?
	(4) Los problemas y necesidades morales de la gente. (5) Los problemas de la vida familiar. (6) Las necesidades espirituales de la gente. (7) Los problemas de los jóvenes. (8) Los problemas sociales concretos de hoy día en nuestro país.
	¿Crees en...?
	(9) El alma. (10) El infierno. (11) Los milagros. (12) La virgen de Guadalupe. (13) El pecado. (14) El demonio. (15) Los amuletos. (16) Espíritus, fantasmas, espantos. (17) Horóscopos, lectura de cartas.
	¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes oraciones?
	(18) La iglesia debe participar activamente en la política.
	En una escala del 1 al 10, como en la escuela, donde 1 es nada de confianza y 10 es completa confianza. Dime ¿cuál calificación le das a la cofianza que le tienes a...?
	(19) Personas de otra religión. (20) Sacerdotes, curas y ministros religiosos.
	De los siguientes tipos de personas que aparecen en la tarjeta, ¿a cuáles no quisieras tener como vecinos?
	(21) Personas de otra religión.
	¿Qué consideras más importante para tu futuro y felicidad?
(22) La religión	

Fuente: Elaborada con datos del Instituto Nacional de la Juventud (2011).

Apropiación escolar

Con base en lo expuesto por Durkheim (1956) y Abbagnano y Visalberghi (1964), para nosotros, *educación* es el proceso mediante el cual alguien –un grupo u organización– procura que otro u otros interioricen y se apropien de un conjunto de valores, comportamientos, creencias, ideas y actitudes que se consideran adecuados. Por *escuela* ha de entenderse la forma social organizacional formalizada –manifestación sustantiva– de sólo una parte del proceso educativo; es decir, es el *espacio organizacional* –físico– donde una sociedad establece un proceso mediante el cual procura que sus generaciones jóvenes interioricen y se apropien de *algunos* de los valores, comportamientos, creencias ideas y actitudes que dicha sociedad considera apropiados e indispensables en cualquiera de los miembros que la integran (De Azevedo, 1942 y Rockwell, 1995).

La educación no puede reducirse a la escuela. En la escuela sólo toma lugar una pequeña parte de todos los procesos educativos. Eso es sólo la llamada *educación formal* (González, 2009). *Escolaridad*, por otro lado, se refiere únicamente a la cantidad de años que un individuo pasa en ella –la cual representa una variable sociodemográfica–, pero no implica en sí mismo que una mayor cantidad de años en la escuela se traduzca, automáticamente, en una completa apropiación de las reglas, comportamientos, ideas y creencias que en dicha institución se enseñan (Rockwell, 1995).

Por esta razón, se emplea aquí el concepto de *apropiación escolar*, es decir, la interiorización única que un individuo hace de parte de los valores, comportamientos, creencias, ideas y actitudes del *framework* de la educación formal. Es la importancia y uso que, de tales reglas, hace el individuo en su cotidianeidad; la importancia asignada por él a la educación formal y la credibilidad que las jerarquías de ésta tienen para el individuo; así como la importancia que éste le confiere a compartir con otros los valores, comportamientos, creencias, ideas y actitudes propios de la educación formal para relacionarse con ellos. Es decir, la apropiación escolar es el *inner-framework* (apropiación organizacional) del *framework* de la educación formal.

Al igual que el índice de actitudes sexuales, el índice de apropiación escolar va de 0 a 10; donde 0 es una baja apropiación escolar y 10 es una apropiación escolar alta –entendiendo *apropiación* en los términos expuestos anteriormente–. Este índice se construyó con base en 19 variables de la ENJ (2010) (véase la Tabla 3).



Religión y religiosidad

Con base en los conceptos de Durkheim (1995), Luhmann (1977) y Malinowski (1985), principalmente, *religión* se entiende como el conjunto de ideas, comportamientos, valores, creencias y actitudes que cumplen con la función de organizar parte de la vida de los individuos, a

Los coeficientes son significativos y muestran signos que revelan que: a) una mayor (menor) apropiación escolar conduce a una actitud sexual más liberal (conservadora); y b) una mayor (menor) religiosidad a una postura sexual más conservadora (liberal). De esta forma, parecería que la actitud ligeramente liberal que, en promedio, exhiben los jóvenes mexicanos, se explica en los niveles moderados de apropiación educativa y religiosidad.

Tabla 5. Regresión entre actitudes sexuales e índices de aprobación escolar y religiosidad

	Coeficientes desestandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	5.948	0.083		71.906	0.000
Índice de apropiación escolar	0.148	0.012	0.082	12.256	0.000
Índice de religiosidad	-0.035	0.007	-0.032	-4.813	0.000
Variable dependiente: índice de actitudes sexuales (sin distinción por haber tenido relaciones sexuales o no)					

Fuente: Elaborada con base en datos del Instituto Nacional de la Juventud.

Tabla 6. Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar de la estimación	Durbin Watson
1	.085 ^a	0.007	0.007	1.75990	1.689

Fuente: Elaborada con base en datos del Instituto Nacional de la Juventud (2011). a) predictores: (constante) índice de religiosidad, índice de apropiación escolar; b) variable dependiente: índice de actitudes sexuales (sin distinción por haber tenido relaciones sexuales o no).

Sin embargo, el coeficiente de determinación y el valor de los parámetros muestran que, aunque todavía influyen, las dos variables independientes acusan poca injerencia en la actitud sexual adoptada: en conjunto, explican solamente 0.7% de las variaciones en el indicador de esta variable. Es decir, 99.3% de las actitudes sexuales son aportadas por otros factores, que a su vez conforman los nuevos *frameworks*, organizacionales e íntimos, de estos jóvenes. Es decir, los marcos conceptuales y mentales ofrecidos por las instituciones y organizaciones formales y tradicionales, tanto educativas como religiosas, aunque exhiben todavía influencia en las posturas sexuales de los jóvenes, se distinguen por el bajo influjo que ejercen sobre ellos en el terreno de la sexualidad. En cambio, son otras reglas y formas de organización las que inciden de forma más decidida en su comportamiento. Ello se puede apreciar en la forma en que están construidos los índices de religiosidad y escolaridad: se trata de respuestas a cuestionamientos sobre expectativas emanadas de instituciones y organizaciones formales y, sobre todo, predominantes.

Este hecho avala que, frente a la incertidumbre, los jóvenes han optado por otros marcos conceptuales para guiar su vida, ajenos a las pautas tradicionales, aunque sin desecharlos por completo. Es esta conservación, combinada con el rechazo de su cuerpo reglamentario, lo que determina el carácter moderado de su liberalismo sexual. Pero, también, es un indicador de

que opera el marco conceptual de los *frameworks*: los jóvenes seleccionan y retienen aquellas instituciones que les ofrecen las organizaciones educativas y religiosas formales, los cuales les suministran algún grado de certeza, pero desechan las que no armonizan con el resto mayoritario de factores que determinan su posición sexual. Es este resto mayoritario el que indica que, a pesar del conservadurismo creciente, la reacción contra la incertidumbre se ha inclinado más decididamente por una visión más postmoderna que por una premoderna, si aceptamos que esa reacción tuvo en estas dos posturas sus principales derroteros.

CONCLUSIONES

Los jóvenes asisten a un mundo de incertidumbre sobre lo que les depara el futuro. En este fenómeno, el declive de la escolaridad como instrumento de movilidad y seguridad social ha sido un responsable de primer orden, en virtud de que ya no arroja las certezas de una construcción autocontrolada de las biografías. La reacción ha sido una búsqueda de nuevas certezas en movimientos religiosos de índole conservador; en actitudes más simplificadoras y, por tanto, manejables, de la vida, que se resumen en el fenómeno de la postmodernidad. Mientras las primeras abogan por actitudes sexuales conservadoras, las segundas se muestran más liberales. Incluso, algunas veces se presentan unas después de las otras y, después, regresan a los valores tradicionales, como sucedió en Europa y, en particular, en España, donde los jóvenes gozaron de tanta libertad, después del conservadurismo franquista, que se hartaron y volvieron a los valores tradicionales. Por eso, en promedio, las variables importantes muestran valores moderados, y no extremos

Como se aprecia en la Tabla 4, tanto la variable dependiente (actitudes sexuales) como las independientes registran una media de alrededor de 6, en una escala de 0 a 10. Lo que indica que son todavía importantes. Es decir, existe una tendencia hacia la libertad y tolerancia sexual, pero es moderada. En otros términos, el valor moral hacia la sexualidad es que ésta puede practicarse libremente, sin prejuicios, pero debe ser justificada, ya sea por el amor o por la atracción en la pareja; no simplemente por el placer.

El índice de escolaridad es una *proxy* aceptable de la actitud hacia la ciencia, los valores laicos y, sobre todo, hacia la razón como guía en la toma de decisiones, mientras que la religiosidad lo es de la inclinación hacia la vida espiritual. La primera prevalece sobre la segunda, pero no por mucho (6.1 vs 5.75), lo que apunta a que esa espiritualidad matice la racionalidad instrumental y frene la sexualidad sin obstáculos morales.

La conclusión más importante la arrojan las estimaciones del modelo de regresión que, junto a los promedios de los indicadores, exhiben que los jóvenes aún se encuentran entrapados entre estas dos tendencias –la liberal y la conservadora–. Ello se puede apreciar más claramente en los resultados consignados en las Tablas 5 y 6 del modelo lineal. Por un lado, el primero de ellos muestra que las variables independientes son estadísticamente significativas,³

³ La significancia estadística se comprueba tanto por el hecho de que el valor absoluto de la

lo que demuestra que tanto los valores y conocimientos de la escolaridad y de la religiosidad influyen en las actitudes sexuales. Mientras, por otro lado, la Tabla 5 exhibe un coeficiente de determinación muy bajo ($R^2 = 0.007$). El significado es que esas variables, aunque siguen influyendo en las actitudes sexuales, inciden muy poco. Por tanto, son otros factores los que tienen mayor peso en la explicación de la variable dependiente. El hecho de que sea así revela que ni la religión ni la escuela son fuentes de certidumbre, aunque establecen valores y reglas capaces de guiar la conducta sexual y de activar la confianza de que se actúa correctamente.

Inclusive, si la religiosidad y la apropiación escolar no influyeran en nada, no serían variables significativas ni, mucho menos, mostrarían índices con esos promedios. En su lugar, éstos serían 0. Pero no es así, las variables son significativas y las medias, moderadas. ¿Cuál es el significado? Que en la actitud sexual de los jóvenes prevalece aún la idea de que el abandono de la actitud religiosa aprendida no significa abandono de la espiritualidad, sino que debe de ser enriquecida con otras formas de ver la vida (yoga, budismo, *new age*, indigenismo, protestantismo, etcétera). Además, que la escolaridad, también aprendida, debe de ser complementada y condicionada con otros saberes que no provienen de los centros académicos. En ambos casos, la nueva espiritualidad y los saberes alternativos otorgan más seguridad para navegar en la vida; sobre todo, en uno de sus aspectos centrales: la sexualidad.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1964). *Historia de la pedagogía*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *La modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica
- Beck, U. (1986). *La sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós Ibérica
- Böhme, G. (2002). A fourth basic cultural competence?, *The Canadian journal of sociology*, 27(2), pp. 199-210. <http://www.jstor.org/stable/3341711>, (Consulta: 15/03/2019).
- Consejo Nacional de Población (Conapo). (s.f.). *Anticoncepción en mujeres en edad fértil*. Conapo. <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/216/1/images/4Anticoncepcionen.pdf>, (Consulta: 27/08/2019).
- De Azevedo, F. (1942). *Sociología de la educación*. Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (1956). *Education and sociology*. The Free Press.
- Durkheim, E. (1995). *The elementary forms of religious life*. The Free Press.
- Eliade, M. (1973). *Mito y realidad*. Guadarrama.
- Fisher, W.A., White, L.A., Byrne, D. y Kelley, K. (1988). Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality, *The journal of sex research*, 25(1), pp. 123-15. <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=3c357176-911f-4ee1-bc56-ad645cf48bf1%40sessionmgr12&vid=6&hid=13>, (Consulta: 26/09/2019).
- Goffman, E. (1959), *The presentation of self in everyday life*. Anchor Books.
- Goffman, E. (1986). *Frame analysis. An essay on the organization of experience*. Northeastern University Press.

prueba t es mayor que 1.96 para un nivel de confianza de 95%, como por el nivel de significación menor que 0.05. Estos hechos permiten rechazar la hipótesis nula de que el verdadero valor de los parámetros es 0, lo que indicaría que no hay relación entre las variables independientes y la dependiente.

- González, R. (2009), La Internet como espacio de producción de capital social: una reflexión en torno a la idea de comunidad informal de aprendizaje, *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(40), pp. 175-190. Consejo mexicano de investigación educativa.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (s.f.). *Encuesta nacional de ocupación y empleo*. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoc/default.aspx>, (Consulta: 02/05/2012).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (s.f.). *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1990/default.aspx>, (Consulta: 02/12/2019).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (s.f.). *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010*. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&cs=est>, (Consulta: 03/12/2020).
- Instituto Nacional de la Juventud. (2011). *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados generales*. <http://descargas.poderjoven.org.mx/docs/523de49e/Encuesta%20Nacional%20de%20Juventud%202010%20-%20Resultados%20Generales,%2018nov11.pdf>, (Consulta: 01/12/2011).
- Luhmann, N. (1977). *Funzione della religione*, en R. Cipriani (2004), *Manual de sociología de la religión*. Siglo XXI.
- Malinowski, B. (1985). *Magia, ciencia y religión*. Planeta-Agostini.
- Marx, C. (1843). *La cuestión judía*. <https://bit.ly/4h3Lf9U>
- Millán, H. (2012). La democracia secuestrada. Actores sociales y representatividad en México, *Perfiles Latinoamericanos*, 20(40).
- Morrison, T., Ryan, T., Fox, L., McDermott, D. (2008). Canadian University Student's Perceptions of the Practices that Constitute "Normal" Sexuality for Men and Women, *Canadian journal of human sexuality*, 17(4), pp. 161-171. https://www.researchgate.net/publication/257921608_Canadian_university_students'_perceptions_of_the_practices_that_constitute_normal_sexuality_for_men_and_women, (Consulta: 28/02/2025).
- North, D.C. (2001). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Olmedo, P. (2005). Reseña de "Perspectivas teóricas del aprendizaje en contextos informales" de Anderson, D., Lucas, K.B. y Ginns, I.S., *Revista Eureka sobre enseñanza y divulgación de las ciencias*, 2(1), pp. 111-114. Asociación de profesores amigos de la ciencia, Eureka, España.
- Pablo VI. (1968). *Humanae Vitae*. Encíclica. http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae_sp.html, (Consulta: 28/03/2012).
- Rockwell, E. (1995). De huellas, barbas y veredas: una historia cotidiana en las escuelas, en E. Rockwell (coord.), *La escuela cotidiana*, pp. 13-57. Fondo de Cultura Económica.
- Rosales López, C. (2009). Aprendizaje formal e informal con medios en *Pixel-bit*. *Revista de medios y educación*, 35(julio), pp. 21-32. Universidad de Sevilla, España.
- Siebert, B. (2005). Prospects for a cultural-historical psychology of intelligence, *Studies in east European thought*, 57(3/4), pp. 305-317. <http://www.jstor.org/stable/20099919>, (Consulta: 15/03/2012).
- Simmel, G. (1992). La religione, en *Saggi di sociologia della religione*, Borla, en R. Cipriani (2004), *Manual de sociología de la religión*, pp. 158-245. Siglo XXI.
- Simmel, G. (2005). *El problema religioso*. Editorial Prometeo.
- Shepsle, K. (2016). *Analizar la política. Comportamiento, instituciones y racionalidad*. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- Sombart, W. (1993). *El Burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Alianza.